

La rueda de prensa de Christine Lagarde que tuvo lugar el jueves pasado en Ámsterdam sirvió para medir los próximos pasos del Banco Central Europeo en cuanto a la política monetaria y las compras de activos.

Las declaraciones de la presidenta de la máxima autoridad monetaria dejaban un tono *hawkish* al anunciar oficialmente el fin del programa ampliado de compras de activos (APP por sus siglas en inglés) el 1 de julio. Además, parece que el Banco Central Europeo avanza hacia la normalización monetaria con el anuncio por primera vez en 11 años de una subida del tipo de interés de referencia. Esta subida que tendrá lugar en julio y tal y como confirmó Christine Lagarde, será de 25 puntos básicos. Con todo, se abre la puerta a mayores subidas a partir de septiembre, lo que supondría un significativo cambio de rumbo en la política monetaria llevada a cabo en la última década.

Según se desprende de la nota de prensa del BCE, los posibles aumentos por encima de los 25 puntos básicos quedarán supeditados a la evolución de las perspectivas de inflación a medio plazo. Si las perspectivas de inflación persisten o aumentan, se pondrá sobre la mesa un incremento de mayor calado.

En cuanto a las perspectivas económicas, el BCE transmitió cierto pesimismo al anunciar una ralentización en el crecimiento de la zona euro, causada principalmente por la guerra en Ucrania y el aumento de la inflación, que estiman, se mantendrá elevada durante un tiempo.

Las reacciones no se han hecho esperar y los primeros en notarlo han sido los países del sur de Europa. La prima de riesgo, un término que durante la crisis de 2008 acaparó especialmente la atención de la prensa, vuelve a ponerse de relieve para analizar los efectos de esta subida de tipos. En Grecia, el diferencial entre la deuda alemana y la del país helénico se sitúa alrededor de los 290 puntos básicos, mientras que en Italia la prima de riesgo alcanza los 240 puntos básicos. Otro país del sur como es Portugal, registra un spread de más de 130 pbs.

En cuanto a España, el bono a 10 años marca un rendimiento del 2,83% en el momento en el que se realiza esta nota, por lo que se sitúa en máximos de 8 años. La rentabilidad de la deuda española se incrementa un 14% desde que el BCE oficializara la subida de tipos prevista para julio y el diferencial con la deuda alemana alcanza los 129 puntos básicos.

Bono español 10 años



Por su parte, la deuda a 10 años de Alemania también ha experimentado un aumento de su rentabilidad, que se sitúa ahora en el 1,54%, y como en el caso de España, registra la cifra más elevada desde mediados de 2014.

Bono alemán 10 años

